

SUPLEMENTO
martiano

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
No. 11 / Noviembre de 2012



**“Natalicio 160 del autor intelectual
del asalto al cuartel Moncada”**

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2012

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@enet.cu

ARTÍCULOS

Martí encuentra su paisaje *por Samuel Feijóo / 3*

MARTINIANAS

Lo cubano en Martí / 7

CRONOLOGÍA MARTIANA

Los noviembre en Martí *por Ibrahím Hidalgo Paz / 8*

MONUMENTO DEL MES

Estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana
/ 11

ICONOGRAFÍA MARTIANA

José Martí junto a sus amigos Fermín y Eusebio Valdés
Domínguez / 12

Martí encuentra su paisaje

por Samuel Feijóo

Desde niño, cuando su padre le llevara una temporada al agreste Hanábana (Matanzas), José Martí se entró en el paisaje cubano, y el paisaje entró en él, con una pasión tan secreta como decisiva. La incandescencia poética, que en Martí fuera un íntimo sello personal y afán siempre nostálgico, cifró la naturaleza isleña con una gloria demasiado sedienta en el estilo de su vida toda. El amor al paisaje natal, acrecentado en el exilio, sobre todo cuando la tierra amada padece bajo el dominio extranjero, deviene angustia cerrada para los hombres con demasiado sueño (con demasiada vida) en sus frentes. Para Martí Patria y palmeras blancas, abiertas y sonando a la brisa matutina, se confundían en un solo cuerpo luminoso, arrastrador. Martí se sentía atraído con gran violencia, tanto por su Patria políticamente opresa como por el paisaje delicioso que la centraba, fijado en su niñez de pupilas absortas ya para siempre vencidas por el monte mágico. Es de notar que en la carta escrita a su madre, a los nueve años de edad, desde Hanábana, el primer elemento de paisaje que nombra es "río", un río crecido. También será el último que nombre, horas antes de caer en Dos Ríos.

En sus campañas revolucionarias por la América toda, las alusiones al paisaje cubano, en medio de sus prédicas guerreras, surgían fascinantes, llenando de nostalgia a los cubanos expatriados, tocados por el verbo martiano que hacía como vibrar en las mudas salas las pencas de las palmas y los finos ramos, rumorosos, del rojo ateje y la baría blanca.

En su añoro al paisaje isleño Martí llegó a un extremo delirante. En unos versos muy ardientes escritos en su exilio, se expresaba:

¡Sólo las flores del paterno prado/ tienen olor! ¡Sólo las ceibas patrias/ del sol amparan!

Por muchos, largos, agitados años Martí no conoció su tierra. Labores de todo tipo y la dominación

española en la Isla se impedían. Sufrió largamente por su paisaje, en su secreto. Y cuando, al fin, mientras *la luna asoma, roja, bajo una nube*, cuando toca su bote de expedicionario la apartada playa de piedras nombrada La Playita, el 11 de abril de 1895, Martí siente que de veras entra en su patria total. Es verdad que se queda en el bote anegado, *el último vaciándolo*. Y cuando salta a tierra siente lo que anota con dos palabras en su Diario: *Dicha grande*.

Los expedicionarios beben Málaga para celebrar la llegada a Cuba y se entran luego al monte nocturno, *arriba por piedras, espinas y cenegales*. Ya Martí queda situado en el paisaje donde moriría 38 días después. 38 días vive Martí su paisaje; 38 jornadas de íntima gloria, de regocijo, de esplendor vegetal, las que Martí nos legara en las páginas de su último Diario, el que escribiera (desde su llegada hasta dos días antes de su muerte), en la inquietud de los campamentos, sentado sobre troncos o en la yerba.

Sigamos a Martí, mediante su Diario, en sus andanzas por el monte patrio. Repasemos sus páginas deslumbradas y deslumbradoras donde suenan palabras embriagadas por la naturaleza cubana.

Su primera noche en Cuba la duerme en el suelo, cerca de una casa campestre. Aquella primera noche cubana duerme sobre la tierra amada, soñada, idolatrada. Gran noche para un poeta que ha añorado con lágrimas su hermosa tierra. Gran noche cuando entra en ella para descansar brevemente sobre un suelo fragante y con el aire sacudido de rumores forestales que su oído de poeta entenderá como una música de bella magia. La segunda noche, después de seguir el cauce del Tacre, entran los expedicionarios en una cueva *campamento antiguo, en un farallón, a la derecha del río* y allí duerme, sobre las hojas secas, en aquel aposento maravilloso, junto al agua y sus lenguas misteriosas. Esa noche creció el río y corría *con estruendos de piedras que parecían de tiros*. Y así, unas veces en hamaca, otras sobre la tierra, sobre colchón de hojas secas, entre grandes privaciones, duerme el genial cubano hasta

su muerte. El día 14 escribe su primera mención del paisaje cubano: *Día mambí.– Salimos a las 5. A la cintura cruzamos el río y recruzamos por él –bayás altos a la orilla. Luego, a zapato nuevo, bien cargado, la altísima loma, de yaya de hoja fina, majagua de Cuba, y cupey de piña estrellada. Vemos acurrucada, en un lechero, la primera jutía. Y a continuación: Loma arriba. Subir lomas hermana hombres. Por las lomas llegamos al Sao del Nejesial: lindo rincón, claro en el monte, de palmas viejas, mangos y naranjas. Se va José, Marcos viene con el pañuelo lleno de cocos.*

Martí cierra aquel día singular gozando una noche sonora. Las palabras que anota en su Diario poseen un tono cubano ejemplar: *Cae la noche, velas de cera. Lima cuece la jutía y asa plátanos, disputa sobre guardias, me cuelga el general mi hamaca bajo la entrada del rancho de yaguas de Tavera. Dormimos, envueltos en las capas de goma. ¡Ah! antes de dormir, viene, con una vela en la mano, José, cargado de dos catauros, uno de carne fresca, otro de miel. Y nos pusimos a la miel ansiosos. Rica miel, en panal. Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado! Miro el rancho afuera, y veo, en lo alto de la cresta atrás, una paloma y una estrella.*

Al día siguiente, 15 de abril, Martí cuenta una emoción única: *Gómez, al pie del monte, en la vereda sombreada de plátanos, en la cañada abajo, me dice, bello y enternecido, que aparte de reconocer en mí al Delegado, el Ejército Libertador, por él su Jefe, electo en Consejo de Jefes, me nombra Mayor General. Lo abrazo. Me abrazan todos.*

Al día siguiente, 16, *al mediodía marcha loma arriba, río al muslo, bello y ligero bosque de pomarrosas, naranjos y caimitos. Por abras tupidas y mangales sin frutas llegamos a un rincón de palmas. Ve hacer ron de pomarrosas y escribe a Nueva York. El 17 anota impresiones en su Diario mientras distingue al fondo, por el río, el cuajo de potreros; y por los claros, naranjos. Ve preparar a Gómez dulce de raspa de coco con miel, e introduce la vida de Cicerón en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas. El 18 le ocurre un suceso extraordinario, asiste, en la noche, al espectáculo de los sonidos vegetales que hacen tradición en nuestra lírica del siglo pasado. Con prosa incomparable*

describe el episodio: *Decidimos dormir en la pendiente. A machete abrimos claro. De tronco a tronco tendemos las hamacas: Guerra y Paquito –por tierra. La noche bella no deja dormir. Silva el grillo; el lagartijo quiquiquea, y su coro le responde; aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá, la palma corta y empinada; vuelan despacio en torno las animitas; entre los nidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se pasa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima –es la mirada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto y oleadas de violines, sacan son y alma a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?*

El 19 encuentra la primera guajirita, en un rancho. *Modesta de 16 años se puso zapatos y túnico nuevo para recibirnos, y se asienta con nosotros, conversando sin zozobra en los bancos de palma de la salita. De las flores de muerto, junto al cercado, le trae Ramón una, que se pone ella al pelo. El 20 anda monte pedregoso, palos amargos y naranja agria: alrededor casi es grandioso el paisaje; vamos cercados de montes serrados, tetudos, picudos; monte plegado a todo el rededor; el mar al Sur. A lo alto, paramos bajo unas palmas. Viene llena de cañas la gente. Esa noche duerme, por el monte, en yaguas. Su última anotación de ese día en el Diario es esta: *Jaraguá, palo fuerte. Ama mucho al árbol Martí, y a sus sonoros nombres criollos.**

El 21 y el 22 de abril los pasa avanzando lomeando como él anota. Se da un *baño en el río, de cascadas y hoyas y grandes piedras, y golpes de caña a la orilla. Para Martí, que llegaba de la agitada Nueva York, aquel baño en un paisaje tropical, en la Cuba de los bosques, fue una delicia imponderable. Se comprende cómo Martí marchaba embriagado del paisaje, lleno de un entusiasmo vegetal, poderoso. Su Diario se cruza de muchas notas sobre hojas, remedios de la farmacopea guajira, pequeños cuadros luminosos del monte, breves y tajantes párrafos de agreste poesía. El 23 ve *de un lado a otro montes y entre ellos, el mar. Ese monte, a la derecha, con un tajo como de sangre por cerca de la copa, es Doña Mariana. Ese día anda mucho de 8 a 2 caminamos**

por el jatíal espinudo, con el pasto bueno y la flor roja y baja del guisado de tres puyas. De pronto bajamos a un bosque alto y alegre, los árboles caídos sirven de puente a la primera poza, por sobre hojas mullidas y frescas pedreras, vamos, a grata sombra, al lugar de descanso: el agua corre, las hojas de la yagruma blanquean el suelo, traen de la cañada a rastros, para el chubasco, pencas enormes, me acerco al rumor, y veo entre piedras y helechos, por remansos de piedras finas y alegres cascadas, correr el agua limpia.

El 24 siente el peligro. Desde el palenque nos van siguiendo de cerca las huellas. Guerrilleros "cubanos" van tras él. Perseguido anota que vio un roncaral de piedra roída, con sus pozos de agua limpia, donde bebe el sinsonte. El 25, cerca de Guantánamo, conoce el primer combate en el paisaje: *Perdíamos el rumbo. Las espinas nos tajaban. Los bejucos nos ahorcaban y azotaban. Pasamos por un bosque de jigüeras, verdes, puyadas al tronco desnudo o al tramo ralo. La gente va vaciando jigüeras, y emparejándoles la boca. A las once, redondo tiroteo. Tiro graneado, que retumba; contra tiros velados y secos. Como a nuestros mismos pies es el combate; entran, pesadas, tres balas que dan en los troncos. En el tiroteo hubo heridos. Gómez detiene la columna para recoger uno, que se había quedado atrás, con un balazo en un hombro. Hacen campamento luego. Prenden hogueras, con árboles secos que echan al cielo su fuste de llamas y una pluma de humo. Esperan allí. Aguardamos a los cansados. Ya están a nuestro alrededor, los yareyes en la sombra. Tal, la última agua y del otro lado el sueño. Hamacas, candelas, calderadas, el campamento ya duerme; al pie de un árbol grande iré luego a dormir, junto al machete y el revólver, y de almohada mi capa de hule; ahora hurgo el jolongo, y saco de él la medicina para los heridos. Cariñosas las estrellas a las tres de la madrugada. Un herido se queja. Viene el practicante y entre todos, con Paquito Borrero, de tierna ayuda, curamos la herida, una herida narigona, que entró y salió por la espalda: en una boca cabe un dedal y una avellana en la otra: lavamos, yodoformo, algodón fenicado.*

Del 27 al 30 Martí hace campamento en la estación de Filipinas. Hace sus trabajos de la jurisdicción. Habla a los soldados. Escribe circulares a los jefes,

etcétera. El primero de mayo salen del campamento. Caminan por la región florida de los cafetales, con plátanos y cacao. Entran a un monte que Martí describe así: *yerba alta, cubre el suelo húmedo: delgados troncos blancos cortan, salteados, de la raíz al cielo azul, la selva verde; se trenza a los arbustos delicados el bejuco, a espiral de aros iguales; como de mano de hombre, caen a tierra de lo alto; meciéndose el aire, los cupeyes: de un curujey, prendido a un jobo, bebo el agua clara; chirrían, en pleno sol, los grillos.*

El día 2 y el 3 encuentra a Bryson, corresponsal del *Herald*, y trabaja haciendo un manifiesto para el periódico de Nueva York. A la noche, como se han olvidado de su hamaca, *del sombrero hago almohada: me tiendo en un banco: el frío me echa a la cocina encendida: me dan la hamaca vacía: un soldado me echa encima un mantón viejo.*

El 4 asiste a un espectáculo emocionante, el fusilamiento de Masabó, de rostro brutal que violó y robó. Oyó el acusado su sentencia de muerte *sin que se le caigan los ojos, ni en la caja del cuerpo se le vea miedo. Al fin van la caballería, el reo, la fuerza entera, a un bajo cercano: al sol. Grave momento, el de la fuerza callada, apiñada. Suenan los tiros, y otro más, y otro de remate. Masabó ha muerto valiente. '¿Cómo me pongo, Coronel? ¿De frente o de espalda?' 'De frente.' En la pelea era bravo.*

El 5 de mayo, hallan a Maceo, y discuten. No está de acuerdo Martí en que *la Patria, pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima el ejército sirvan como Secretaría del Ejército*. Sus andanzas el día 6 se ignoran, pues falta esa preciosa hoja al Diario. El 7 salen de Jagua, donde acampaban. Andando se llegan a *la sabana de Véo, concha verde, con el monte en torno, y palmeras en él, y en lo abierto un cayo u otro, como florones, o un espino solo, que da buena leña: las sendas negras van por la yerba verde, matizada de flor morada y blanca. A la derecha, por lo alto de la sierra espesa, la cresta de pinos.*

El 8 acampan. Martí escribe cartas, etcétera. El 9 levantan el campamento y avanzan y llegan a Baraguá, lugar de la protesta de Maceo. Avanzan. De pronto descubren el Cauto. *¡Ah Cauto! –dice Gómez– cuánto tiempo hacía que no te veía.* Martí se emocionó ante

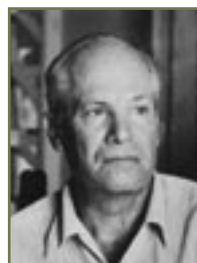
el mayor río patrio. *De suave reverencia se hincha el pecho y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos, por cerca de una ceiba, y luego del saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guácima, o la jatía. Todo es festón y hojeo, y por entre los claros, se ve el verde del limpio, a la otra margen, abrigado y espeso. Martí se regodea con los nombres criollos de los árboles del bosque, como les sucedía a los poetas cubanos de su tiempo. Y se pone a describirlos con deleite. Veo allí el ateje, de copa alta y menuda, de parásitas y curujeyes; el caiguarán, 'el palo más fuerte de Cuba', el grueso júcaro, el almácigo, de piel de seda, la jagua, de hoja ancha, la preñada güira, el jigüe duro, de negro corazón para bastones, y cáscara de curtir; el jugabán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa, 'vuelven raso el tabaco'; la caoba, de corteza brusca, la quiebrahacha de tronco estriado, y abierto en ramos recios, cerca de raíces, (el caimitillo y el cupey y la pica-pica) y la yamagua, que estanca la sangre.*


El 10 siguen andando. *De Altagracia vamos a la Travesía.* Los soldados le nombran "Presidente". El 11 acampan. El 12 marchan a la Jatía, cruzando potreros. Escribe cartas, circulares, etcétera. El 13 cruza el Cauto y el Contramaestre. El 14 escribe "instrucciones generales a Jefes y oficiales". El 15, bañándose en el Contramaestre, siente *la caricia del agua que corre: la seda del agua.* El 16, escribe y lee. El 17, el último día de su Diario, anota que *Gómez sale con los 40 caballos, a molestar el convoy de Bayamo.* El se queda escribiendo, con 12 hombres, las Instruc-

ciones Generales. Ve cómo *asan plátanos y majan tasajo de vaca* y finaliza así su Diario, dos días antes de su muerte en combate: *Está muy turbia el agua crecida del Contramaestre* (nótese la alusión final al río, comienzo y fin de su paisaje literario) y *me trae Valentín un jarro hervido en dulce, con hojas de higo.*

Muere Martí el 19 en Dos Ríos, tras haber escrito páginas maestras sobre nuestro paisaje, impresiones cortas, certeras, que apenas pudo revisar. Murió con el íntimo goce de haber amado enteramente a su tierra, a la alegre gloria vegetal de su tierra, de monte suave y río claro. Le fue dada esa dicha final. Murió entre árboles cubanos.

Publicado en la revista *Bohemia* el 31 de enero de 1954.



Samuel Feijóo. Escritor y artista cubano de formación autodidacta. Nació el 31 de marzo de 1914 en San Juan de las Yeras, Municipio Ranchuelo, Villa Clara, Cuba. Culminó el bachillerato en La Habana. Además de escribir artículos y poesía realizó pinturas y dibujos, cuya colección se conserva en el Museo Nacional de Bellas Artes. En 1953 colaboró con la revista *Bohemia* publicando artículos que denunciaban las condiciones de pobreza del campesinado cubano. En 1958 trabajó para la revista *Islas* y en 1969 en la revista *Signos*. Recibió entre otras la medalla Por la Cultura Nacional, la Alejo Carpentier, la Félix Elmuza, la Raúl Gómez García y la Orden Félix Varela. Falleció en La Habana el 14 de julio de 1992. Sus restos descansan en la Necrópolis Cristóbal Colón. 

Fragmentos tomados de las *Obras Completas*

Si el pensamiento no va a la pluma, sino al aire, es porque no gusta de manos, sino de alas. T. 20, p. 289. Carta a Gabriel Zéndegui, Nueva York, 1º de diciembre de [1881].

Toda semilla que se echa en el alma florece y fructifica. T. 21, p. 159. Cuaderno a apuntes No.5 [1881].

El pensamiento de un acto produce en los músculos el mismo estremecimiento que el acto mismo. T. 21, p. 160. Cuaderno a apuntes No.5 [1881].

Las almas humanas son como las flores; se abren, y perfuman todo en torno suyo; al más ligero soplo de la dicha. T. 21, p. 160. Cuaderno a apuntes No.5 [1881].

El apego hidalgo a lo pasado cierra el paso al anhelo apostólico de lo porvenir. T. 21, p. 164. Cuaderno a apuntes No.5 [1881].

La moral no perece, porque cada hombre que nace, la refecunda. T. 21, p. 169. Cuaderno a apuntes No.5 [1881].

Toda tensión prolongada es falsa. Nada falso es duradero ni útil. —Hacer amar lo falso de estancar, u obligar a volver atrás la humanidad. T. 21, p. 227. Cuaderno a apuntes No.7 [1881].

El mal es escandaloso y el estruendo que hace exagera sus proporciones. La dicha es reservada y pudorosa, y como no produce ruido, parece que no existe. T. 23, p. 119. Artículo publicado en *La Opinión Nacional*, 16 de diciembre de 1881.

Sólo lo genuino es fructífero. T. 7, p. 235. Prólogo al "Poema del Niágara", de J. A. Pérez Benalde, Nueva York, 1882.

Caballo de paseo no gana batallas. T. 7, p. 235. Prólogo al "Poema del Niágara", de J. A. Pérez Benalde, Nueva York, 1882.

Sólo hay una cosa comparable al placer de hallar un amigo: el dolor de perderlo. T. 7, p. 273. Carta a Diego Judo Ramírez, Nueva York, 28 de julio de [1882].

Se sonrío a la aparición de una verdad, como a la de una hermosísima doncella. T. 13, p. 21. "Emerson", *La Opinión Nacional*, Nueva York, 16 de mayo de 1882.

El odio es un tósigo: ofusca, si no mata, a aquel a quien invade. T. 14, p. 317. *La Opinión Nacional*, Nueva York, 7 de enero de 1882.


El deber es tan recio que parece azote. T. 14, p. 391. *La Opinión Nacional*, Nueva York, 17 de febrero de 1882.

Se es grande en razón de la suma de sentimientos que se pone en lo que se habla. T. 14, p. 425. *La Opinión Nacional*, Nueva York, 18 de marzo de 1882.

No se alcanza lo grande sino por medios grandiosos. T. 14, p. 444. *La Opinión Nacional*, Nueva York, 18 de marzo de 1882.

(...) la capacidad para ser héroe se mide por el respeto que se tributa a los que lo han sido. T. 14, p. 483. *La Opinión Nacional*, Nueva York, 15 de abril de 1882.

Debiera siempre errar quien desea mal. T. 15, p. 273. *La Opinión Nacional*, Nueva York, 6 de mayo de 1882.

Nada espanta tanto al alma grande como las cosas pequeñas. T. 21, p. 254. Cuaderno a apuntes No.9 [1882]. 

Cronología martiana

por Ibrahím Hidalgo Paz

- 1873, 24 de noviembre.** Su padre solicita al director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana una certificación de las asignaturas cursadas y las calificaciones obtenidas por su hijo, a fin de que este las presente a la institución homóloga en Zaragoza. La solicitud es satisffecha este propio día.
- 1875, 2 de noviembre.** Está ligeramente enfermo. Lo visita frecuentemente Manuel Mercado, quien ocupa el cargo de secretario del gobierno del Distrito Federal, en México.
- 1875, 30 de noviembre.** Aparece su último "Boletín" en el periódico mexicano *Revista Universal*, firmado con la inicial de su nombre y el apellido completo.
- 1876, 1 de noviembre.** Reside con su familia en el entresuelo del edificio donde se hallaba la redacción de la *Revista Universal*, en la primera calle de San Francisco no. 13, en la capital Mexicana.
- 1877, 6 de noviembre.** Firma, conjuntamente con el director y demás profesores de la Escuela Normal, un manifiesto dirigido al presidente de Guatemala en el que condenan una intentona reaccionaria que pretendía derrocar al gobierno. (El documento es publicado el día 11 en el periódico oficial *El Guatemalteco*).
- 1877, 10 de noviembre.** En carta a Manuel Mercado expresa su desacuerdo con el extremo rigor empleado para castigar a los promotores de la conspiración recientemente descubierta en Guatemala.
- 1877, 27 de noviembre.** Contesta a Valero Pujol, quien en una nota acerca del libro sobre Guatemala que se encuentra escribiendo le recomienda no hacer abstracción de la oportunidad ni de las circunstancias: "El alma de Bolívar nos aliena; el pensamiento americano me transporta. Me irrita que no se ande pronto. Temo que no se quiera llegar." // "¿Que no halago las *circunstancias*? Un hombre nace para vencer, no para halagar."
- 1878, 22 de noviembre.** Nace su único descendiente, José Francisco.
- 1879, 1 de noviembre.** Se ocupa de diversos asuntos judiciales del bufete donde trabajaba en La Habana, pendientes de resolución por el Tribunal Supremo de España, en Madrid. Cuando el tiempo se lo permite, estudia inglés.
- 1879, 17 de noviembre.** Por Real Orden se instruye trasladar al Ministro de Ultramar una comunicación encareciéndole la conveniencia de que se deje sin efecto su traslado a Ceuta. (Tres días más tarde es anulada la disposición sobre su deportación a la colonia africana).
- 1879, 18 de noviembre.** En Madrid, visita la casa del abogado y diputado al Congreso Cristino Martos en compañía del también jurisconsulto Facundo de los Ríos y Portilla.
- 1879, 24 de noviembre.** Asiste a la sesión del Congreso de Diputados, en las Cortes de Madrid, donde escucha una intervención de Cristino Martos, quien utiliza sus argumentos, que le expusiera días antes, y llama a adoptar una política más liberal hacia la Isla y redimir a los esclavos.
- 1881, 4 de noviembre.** Comienza la publicación de la "Sección constante" en *La Opinión Nacional*, de Caracas, Venezuela.
- 1882, 12 de noviembre.** Participa en una reunión de patriotas cubanos —entre ellos, Salvador Cisneros Betancourt, Juan Arnao y Cirilo Villaverde— quienes se proponen organizar un centro revolucionario que prepare las condiciones para el traslado a Cuba de Antonio Maceo, Máximo Gómez, Flor Crombet y otros jefes. Acuerdan convocar una nueva junta para tratar el asunto más profundamente.
- 1882, 19 de noviembre.** Antonio Maceo le dirige una misiva desde Puerto Cortés, Panamá, en la que expresa estar siempre dispuesto para luchar por la independencia de Cuba y solicita lo ponga al corriente de los trabajos que realiza.

- 1882, 20 de noviembre.** Interviene activamente en la reunión donde queda constituido el Comité Patriótico Organizador de la Emigración Cubana de Nueva York y sus Suburbios, para cuya directiva son elegidos Salvador Cisneros y Manuel C. de la Beraza, como presidente y secretario, respectivamente; Martín Morúa para el cargo de vicesecretario y Juan Arnao para el de vocal.
- 1884, 13 de noviembre.** Expresa a Mercado cuán necesitado está de obtener la corresponsalía de algún periódico mexicano, para no verse obligado a continuar trabajando, por un sueldo mezquino, en las oficinas de la casa comercial donde labora (posiblemente Herbst Brothers, situada en 40 Stone Street, Nueva York).
- 1887, 9 de noviembre.** Dirige una carta-circular a varios cubanos residentes en Nueva York a quienes invita a reunirse con Fernández Ruz dos días más tarde para intercambiar opiniones acerca del modo práctico de actuar en favor de la independencia de Cuba.
- 1887, 11 de noviembre.** La mayoría de los asistentes a la reunión convocada para analizar el modo práctico de actuar en favor de la independencia de Cuba coincide en que debe aguardarse a la preparación racional de la guerra antes de llevar una invasión armada a la Isla. Nombran una comisión para que elabore un plan acerca de las tareas a realizar en adelante.
- 1887, 13 de noviembre.** Escribe la crónica "Un drama terrible", que resume su enjuiciamiento del proceso seguido contra los dirigentes obreros ejecutados en Chicago dos días antes. (Este trabajo, publicado en *La Nación* el 1 de enero de 1888, corresponde a un punto culminante de la evolución de sus ideas sociales).
- 1887 (d?).** Su madre llega a Nueva York. (En esta ocasión recibe el anillo grabado con la palabra Cuba, hecho con un eslabón de la cadena del grillete que llevó en presidio. Desde entonces lo usa permanentemente).
- 1887, 26 de noviembre.** Cita a un grupo de cubanos, entre los que se hallan Emilio Núñez, José Castillo y Juan Arnao, para la noche del 30, cuando la comisión nombrada en la junta realizada el día 11 presentará un proyecto sobre el modo de conducir los trabajos revolucionarios.
- 1887, 29 de noviembre.** Escribe a José Dolores Poyo, dirigente de la emigración en Cayo Hueso, a quien expresa sus ideas acerca de la necesidad de preparar adecuadamente la revolución, y solicita su criterio acerca de las actividades emprendidas. (Es la primera vez que intenta establecer este tipo de contacto con el Cayo).
- 1887, 30 de noviembre.** Es designado presidente de la Comisión Ejecutiva elegida en una reunión de cubanos representativos de la emigración neoyorquina, en la cual se establecen las bases que orientarán los fines estratégicos de la organización que encabezará los trabajos revolucionarios. La comisión está integrada además por Rafael de Castro Palomino como secretario, Félix Puentes, José M. Párraga y un Cuerpo Asesor de dieciocho personas.
- 1888, 7 de noviembre.** Desmiente, en las páginas de *El Avisador Cubano*, las calumnias propaladas por Juan Fernández Ruz en un manifiesto que tergiversa las relaciones que este mantuvo con el movimiento revolucionario organizado poco antes, y que fuera publicado en *Las Novedades*, semanario hispánico de Nueva York.
- 1889, 16 de noviembre.** Escribe a Serafín Bello con motivo de la huelga que se desarrolla en Cayo Hueso: "Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...] A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales."
- 1889, 30 de noviembre.** Interviene en la velada en homenaje al poeta José María Heredia, celebrada en Hardman Hall, Nueva York.
- 1891, 16 de noviembre.** Es invitado por Néstor L. Carbonell, presidente del club Ignacio Agramonte, de Tampa, a tomar parte en una fiesta artístico-literaria a beneficio de la asociación.
- 1891, 25 de noviembre.** Llega a medianoche a Tampa bajo una fuerte lluvia. Es esperado por

- numeroso público que lo acompaña -precedidos por una banda de música- hasta el Liceo Cubano, donde pronuncia un breve discurso.
- 1891, 26 de noviembre.** Se reúne con los representantes de los clubes locales de Tampa. Discuten y aprueban el documento conocido como *Resoluciones*. Por la noche, en el Liceo Cubano, pronuncia su discurso "Con todos, y para el bien de todos".
- 1891, 27 de noviembre.** Es admitido como miembro del club Liga Patriótica Cubana, de Ibor City, que preside Esteban Candau. Tiene lugar en la casa del patriota negro Cornelio Brito una reunión en la que se funda la Liga de Instrucción, sociedad análoga a la que existe en Nueva York. Esa noche pronuncia su discurso conocido como "Los Pinos Nuevos" en la velada-homenaje a los estudiantes fusilados en 1871, efectuada en el Liceo Cubano.
- 1891, 28 de noviembre.** Lo despiden con un mitin en el Liceo Cubano, de Tampa, donde Ramón Rivero y Rivero lee las *Resoluciones* aprobadas dos días antes, las que son ratificadas por los aplausos de la multitud. Los miembros de los clubes lo acompañan hasta la estación del ferrocarril.
- 1892, 7 de noviembre.** Parte hacia la Florida, desde Nueva York.
- 1892, 11 de noviembre.** Participa en la sesión extraordinaria de la Convención Cubana en la que se valoran las opiniones sobre el posible envío de los elementos de guerra prometidos a los revolucionarios de una comarca de la Isla. En su intervención pide al emisario llegado de Cuba que refrenen su impaciencia y aguarden hasta que el Partido termine sus trabajos de organización en el interior del país, para lanzarse a la lucha, unidos, los patriotas de dentro y de fuera. Los miembros de la Convención lo apoyan y declinan el envío de armas.
- 1892, 15 de noviembre.** Informa al Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso acerca de las importantes actividades realizadas hasta esos momentos por el Partido Revolucionario Cubano, y recomienda el aumento gradual de los fondos de guerra. Propone y se acuerda reunir los clubes por grupos, a fin de hablar con todos los afiliados.
- 1892, 23 de noviembre.** Imparte una conferencia en inglés en el club San Carlos, de Cayo Hueso, a petición del periódico *Equator Democrat*. Pone énfasis especial en el análisis de las ideas antia-nexionistas e independentistas radicales. El coronel Horatio Crain clausura la velada y asegura al Delegado que Cuba cuenta con la simpatía del pueblo de los Estados Unidos.
- 1892, (d?).** En Cayo Hueso, visita el club *Abarbanel*, integrado por hebreos, cuyos cincuenta miembros le expresan su amistad hacia Cuba y el apoyo a la lucha anticolonial.
- 1893, 14 de noviembre.** Declaraciones suyas acerca de los últimos acontecimientos en Cuba son publicadas en *The Evening Sun* de Nueva York.
- 1894, 23 de noviembre.** Desde Nueva York escribe al general Maceo acerca de la red de intrigas enemigas que logró perturbar las conexiones establecidas, crear desconfianza y trabar la realización de los planes en Cuba. 📄

Monumento del mes

Estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana



Primera erigida en Cuba a José Martí, el 24 de febrero de 1905. Se levanta frente al actual hotel Inglaterra, en el espacio que otrora ocupara una figura de la reina Isabel II. Fue construida en mármol de carrara por el escultor cienfueguero José Villalta Saavedra. Está acompañada por 28 palmas reales en alusión al día del natalicio del Apóstol, en enero de 1853. Se inauguró con la presencia del General en Jefe del Ejército Libertador Máximo Gómez, quien izó la bandera nacional y luego hizo una breve alocución. Posteriormente, el entonces presidente de la República Tomás Estrada Palma, devolvió el monumento a los acordes del himno nacional. Al acto asistieron Leonor Pérez, Carmen Zayas Bazán y Amelia Martí. Por iniciativa de Juana Varona, hermana del general mambí Bernabé Varona, *Bembeta*, se colocó en el pedestal del monumento un clavo de oro con la inscripción "la hermana de Bembeta". Fueron muchas las personas que desfilaron frente a la imagen del Apóstol. La patriótica jornada cerró por la noche con una retreta ofrecida por la banda de música municipal.

Iconografía martiana



Foto original de José Martí con sus amigos Fermín y Eusebio Valdés Domínguez en Madrid, 19 de diciembre de 1872. Forma parte de la iconografía martiana que se conserva en nuestro archivo.